

[(134) in: *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, septiembre 2003)*. Madrid: Arcos Libros 2006, 529-543]

LA SINTAXIS DE LAS GLOSAS EMILIANENSES EN UNA PERSPECTIVA TIPOLÓGICA

GEORG BOSSONG
Universidad de Zúrich

1. ELEMENTOS DE UNA TIPOLOGÍA POSICIONAL DE LAS LENGUAS ROMÁNICAS

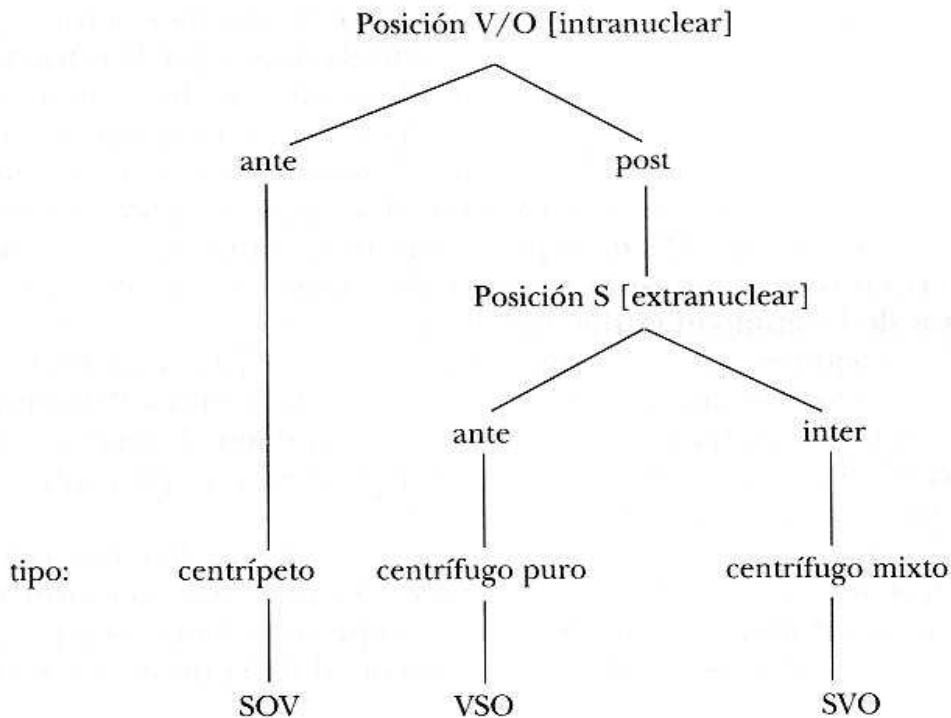
El español, como todas las lenguas románicas de hoy, pertenece al tipo SVO. La base histórica de todas las lenguas románicas es el latín, que conocemos perfectamente bien en la forma del idioma literario transmitido bajo la etiqueta de "latín clásico". Este latín llamado "clásico", de esto no cabe duda ninguna, pertenece al tipo SOV. Basta con recordar los textos que todos hemos analizado, con grandes esfuerzos, de César, de Salustio, de Tácito, y también de Cicerón para darse cuenta de que el predicado verbal se encuentra al final de la oración: para comprender una oración latina, así nos lo han enseñado, hay que empezar por el final; con muy alta probabilidad, es allí donde encontraremos el predicado verbal, núcleo de la construcción que nos permite progresar paso a paso, de la derecha a la izquierda, hasta que la estructura sintáctica de la oración se nos revele. Pero este cuadro cambia radicalmente si pasamos al latín posclásico hablado, el así llamado "latín vulgar". La construcción SOV declina drásticamente, con un aumento espectacular de la construcción VSO. Hay cifras. Tal como nos ha mostrado ya Linde en 1923, en el porcentaje de las oraciones con verbo final observamos un contraste muy marcado entre los autores clásicos y los textos de la latinidad tardía: mientras que en los primeros, el porcentaje de oraciones con verbo final oscila entre un 76% y un 93 %, en los segundos oscila entre un 51% y un 13%; si excluimos a Petronio, llegamos incluso a un máximo del 25 % (véase también Hofmann & Szantyr, 1965: 67, Pinkster, 1990: 187, etc.). Hay una ruptura profunda entre la sintaxis del latín clásico y del latín tardío.

En suma, observamos que el tipo SVO de las lenguas románicas modernas se ha desarrollado a partir del tipo SOV del latín clásico, pasando por un estado de VSO. Para comprender mejor este proceso, es necesario analizarlo en el marco conceptual de la tipología lingüística,

y en particular de la rama que he llamado en trabajos anteriores la "tipología posicional".

Desde los años 60 del siglo XX, la tipología basada sobre la posición de los elementos constitutivos de la oración ocupa un lugar central en el debate lingüístico. Con los trabajos de Joseph Greenberg (1966) y de sus numerosos seguidores (solo menciono aquí Dryer, 1995 y Siewierska, 1997 como contribuciones recientes), la tipología parecía haber alcanzado una de sus metas más importantes, la de poder predecir toda una serie de rasgos específicos si conocemos un solo rasgo fundamental. Efectivamente, se puede afirmar que hay dos grandes tipos fundamentales, según el criterio de la posición de los elementos constitutivos: las lenguas con el orden de base OV, y las lenguas con el orden VO. Según la terminología introducida por Lucien Tesnière (1959: 32ss), podemos hablar de una linearización centrípeta (dirigida hacia el centro, es decir el núcleo verbal) y una linearización centrífuga (que va en sentido opuesto, es decir alejándose del núcleo verbal). Centripetalidad y centrifugalidad son las dos grandes orientaciones que pueden tomar las construcciones de una lengua natural. Secundariamente se observa que dentro del tipo VO (dentro de la centrifugalidad) hay dos subgrupos, según el criterio de la posición del sujeto: SVO y VSO, es decir lenguas con el verbo en segunda posición o con el verbo en posición inicial ("verb-second" vs. "verb-initial languages"). Esquemáticamente, la relación entre los tipos de base y los dos subgrupos dentro de uno de ellos se puede representar así:

(1) Los tipos de base



Hay tres tipos teóricamente imaginables no representados en este cuadro: son los tipos donde el sujeto sigue sistemáticamente al objeto (VOS, OVS, OSV). Estas constelaciones existen de veras, e incluso aparecen con cierta frecuencia en algunas áreas (por ejemplo, en el mundo amazónico), pero su importancia numérica es tan escasa, que apenas se puede expresar con porcentajes. Indudablemente, los tres tipos SOV, SVO y VSO se dividen entre sí la inmensa mayoría de las aproximadamente 6.000 lenguas de la humanidad. Se ha estimado que el tipo SOV es característico de una mayoría relativa entre las lenguas del mundo, seguido de cerca del tipo SVO; el tipo VSO es netamente minoritario. Comparando la distribución de estos tipos con un sistema político clásico, como el de Inglaterra, podemos decir lo siguiente, *cum grano salis*: si SOV es el partido del gobierno, SVO es la oposición fuerte, mientras que VSO es el tercer partido, el partido liberal; los demás tipos son grupúsculos marginales que ni siquiera están representados en el parlamento.

Como he afirmado en varios trabajos anteriores (p. ej. Bossong, 1979, Bossong, 1980, Bossong, 1982, Bossong, 1984a), la relación entre los tipos de base es dinámica; su desarrollo diacrónico está regido por unos mecanismos elementales, bastante fáciles de comprender (véase también Antinucci, 1977). Aquí no se trata de elaborar en detalle los fundamentos teóricos y las aplicaciones empíricas de la tipología posicional, pero me parece importante dar una idea coherente de este conjunto de ideas, aunque muy abreviadamente. Los puntos esenciales se pueden resumir de la manera siguiente.

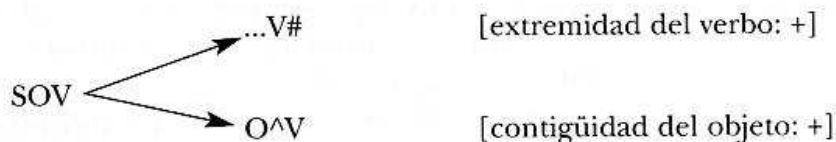
- Las nociones básicas de „centripetalidad“ y „centrifugalidad“ se refieren a los principios construccionales de la oración (véase Bossong, en prensa). La oración se construye a partir de su centro estructural, que es el verbo finito, el predicado verbal de la oración principal. A este centro se añade un primer elemento nominal, el objeto, justamente llamado „complemento“ en las lenguas románicas, que forma con el predicado verbal el núcleo primario de la oración. El sujeto no pertenece a este núcleo, sino forma como un segundo círculo concéntrico alrededor del primero. Como consecuencia, en la perspectiva construcciona, el objeto es más „nuclear“, tiende a ubicarse más cercano al verbo que el sujeto. Según este principio, que podemos llamar el de „contigüidad (del objeto)“, el objeto forma un núcleo primario con el verbo, un primer satélite, mientras que el sujeto se mueve en una órbita más alejada.

- La lengua es lineal (se extiende en el tiempo), pero tiene que representar estructuras jerárquicas, no lineales. Necesariamente, hay dos direcciones de linealización, dos sentidos simétricamente opuestos: de izquierda a derecha, o de derecha a izquierda; *tertium non datur*. De esto sigue que el núcleo primario de la oración debe construirse bien como VO, o como OV. De ahí los dos tipos fundamentales, el centrífugo y el centrípeto: desde el verbo, o hacia el verbo. Otra vez vale el dicho: *tertium non datur*. Idealmente, la oración debería o comenzar o finalizar con su centro construcciona; el verbo finito debería encontrarse en

posición inicial absoluta, o en posición final absoluta. Este principio puede ser denominado como el de la “extremidad (del verbo)”: el verbo, el “nudo de todos los nudos” según Tesnière, tiende a ocupar un extremo de la oración, el inicio o el final.

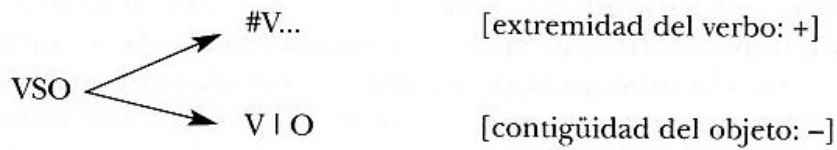
– Los dos principios construccionales que acabo de enumerar pueden combinarse “pacíficamente”, pero también puede “estallar” un conflicto entre ambos. Si analizamos el caso del tipo centrípeto, constatamos que no hay violación de ninguno de los dos principios construccionales. En la construcción SOV, el objeto se encuentra inmediatamente contiguo al verbo, forma una unidad construccional con él; por otro lado, el verbo se encuentra en posición extrema, es decir la posición final. Esquemáticamente:

(2) El tipo centrípeto



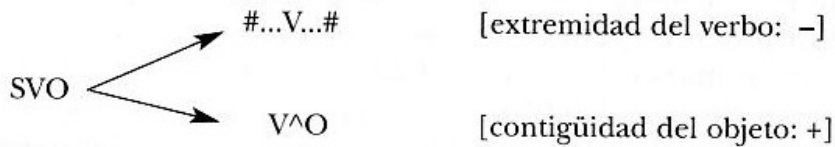
– Los dos principios construccionales no son los únicos que cuentan. Otro factor importante es la afinidad temática del sujeto. El sujeto tiende a constituir el tema de la oración, si analizamos esta última en términos de la “perspectiva funcional de la oración”. Y tematicidad significa, en términos posicionales, posición inicial, o por lo menos anterior. La tematicidad del sujeto impide que el objeto, que muestra una clara afinidad remática, pueda preceder sistemáticamente al sujeto. Esta es la razón por la cual los tres tipos – teóricamente concebibles – de VOS / OVS / OSV son tan raros que se pueden considerar como marginales. Ahora bien, el tipo simétricamente opuesto a SOV sería VOS; la centrifugalidad pura debería construirse según un modelo excluido por razones de afinidad pragmática. En un primer paso, el sujeto tiende “hacia adelante”, gracias a su afinidad con la función temática, pero sin poder alcanzar la posición inicial absoluta, reservada al verbo finito por el principio de la “extremidad” que acabamos de mencionar. Como consecuencia se pone de manifiesto que el único tipo centrífugo puro realizado con cierta frecuencia no es VOS, sino VSO. Pero esta realización, si está en acuerdo con el principio de la extremidad, contradice al principio de la concentricidad, visto que el objeto ya no es contiguo con el verbo. Esquemáticamente:

(3) El tipo centrífugo puro



- La afinidad temática del sujeto actúa como una fuerza que lo “empuja”, por decirlo de una manera metafórica, hacia el inicio de la oración. A lo largo del desarrollo diacrónico, esta fuerza es superior a la del principio de la extremidad: el sujeto desplaza el verbo y lo sustituye en la posición inicial. El factor pragmático, que no tiene nada que ver con los principios construccionales, cambia por completo los datos de la construcción. El resultado de este proceso es el tipo SVO, en el cual observamos por un lado un acuerdo perfecto con el principio de la concetricidad, ya que el objeto se encuentra otra vez en contigüidad con el verbo, pero por otro lado también una violación del principio de la extremidad, dado que el verbo ya no ocupa la posición extrema al comienzo absoluto de la oración. Esquemáticamente:

(4) El tipo centrífugo mixto



- La centrifugalidad padece de un conflicto interno en cuanto a los dos principios construccionales: o se viola el principio de la contigüidad, o el de la extremidad. No es posible satisfacer ambos, a no ser con la construcción VOS que resulta (casi) imposible, debido a la afinidad temática del sujeto. Esta afinidad conlleva un movimiento hacia adelante, que podemos nombrar el “adelantamiento (del sujeto)”. En las construcciones SOV y SVO, el sujeto está completamente adelantado, en la construcción VSO lo está parcialmente. Parece que el factor predominante en el desarrollo diacrónico VSO → SVO, su motor principal, es el adelantamiento del sujeto; la inversión de los dos principios construccionales (compárense los esquemas (3) y (4)) es, por decirlo así, un “producto derivado”. De todas formas, el cambio diacrónico VSO → SVO es natural y frecuente; el tipo VSO es menos estable que los tipos SOV y SVO: siempre tiende a transformarse en SVO, gracias a la presión del adelantamiento del sujeto. Esto también explica su frecuencia inferior: su inestabilidad diacrónica es la causa de su distribución minoritaria. Una vez más se pone de manifiesto que la distinción entre diacronía y

sincronía es artificial; son las dos caras de una misma moneda, o mejor dicho, son como la película y la foto extraída de ella.

– Si el tipo SOV cumple con todas las condiciones, si satisface tanto los dos principios construccionales (extremidad del verbo y contigüidad del objeto) como la tendencia pragmática del adelantamiento del sujeto, ¿cómo explicar entonces que no todas las lenguas del mundo son centrípetas? ¿Cómo explicar que no sólo subsisten lenguas centrífugas, pero también se desarrollan lenguas centrípetas más o menos puras, como en el caso de las lenguas románicas? Para explicar la inestabilidad del tipo centrípeto, los lingüistas suelen mencionar las dificultades en el análisis lineal por parte del oyente. Este último tiene que memorizar la oración entera antes de poder descifrarla por completo: sólo en el momento de escuchar el verbo final, puede comprender el sentido del conjunto. La clave esencial viene al fin. Esto plantea problemas sobre todo cuando las oraciones son largas y complejas. Sin duda, las dificultades encontradas en el desciframiento lineal (*parsing*) tienen un papel importante en la desestabilización del tipo SOV, que a primera vista presenta todas las cualidades de un tipo estable para siempre. Pero creo que hay que tomar en cuenta otros factores. Se trata de tendencias opuestas a la que hemos llamado “adelantamiento del sujeto”. Como ya han constatado los lingüistas de Praga a los que debemos la teoría de la “perspectiva funcional de la oración”, en el enunciado emotivo el rema tiende a anteponerse al tema; si esto se da con cierta frecuencia, el verbo puede llegar a la primera posición, con todas las consecuencias que conlleva este movimiento. También puede haber oraciones en las que el perfil temático-remático resulta nivelado, con el verbo en posición inicial y un sujeto de bajo perfil temático-remático que le sigue. Si tales construcciones se generalizan y al fin se gramaticalizan, también observamos como resultado un cambio que va desde la centripetalidad a la centrifugalidad pura. Y por último, no hay que olvidar que las lenguas están en contacto. Un cambio del tipo posicional puede resultar (y resulta de hecho muy frecuentemente) de la influencia de otra lengua o de otras lenguas, sobre todo en situaciones de bilingüismo prolongado y profundamente arraigado. Todos estos factores, los principios construccionales, los factores pragmáticos y las influencias extranjeras, pueden combinarse y reforzarse mutuamente. Hay constante interacción entre los factores desestabilizantes; si no fuese así, el movimiento diacrónico de las lenguas humanas se habría parado para siempre desde hace muchos milenios. No existe ningún tipo “ideal”, estable para siempre; en los sistemas lingüísticos, todo es interacción conflictiva entre tendencias opuestas. La fuerza relativa de los factores determina, en última instancia, el camino que va a tomar la lengua en un momento histórico dado.

No es este el lugar para especulaciones sobre las razones que han puesto en marcha el cambio de la centripetalidad hacia la centrifugalidad en latín. Supongo que hubo una mezcla de factores intrínsecos

(tipológicos) y extrínsecos (sub- o adstráticos). Sea de esto lo que fuere, el hecho es que todas las lenguas románicas, incluso las más arcaicas como el sardo, pertenecen al tipo centrífugo. Este desarrollo se hace ya notar dentro de la evolución del latín mismo: observamos el paso del orden SOV del latín clásico al orden VSO ya en el latín tardío. Basta comparar cualquier paso de César o Tácito con la prosa narrativa de la *Vulgata* o de la *Peregrinatio*. Lo que llama la atención es que en los textos del latín llamado "vulgar", el orden predominante es VSO, mientras que en las lenguas románicas modernas se ha transformado, como se sabe, en SVO. Simplificando y concentrándonos sobre los puntos esenciales, podemos resumir la evolución sintáctica global de la rama itálica (latino-románica) del tronco lingüístico indoeuropeo por el esquema siguiente:

(5) Evolución latín → romance

latín clásico	latín tardío/romance temprano	romance moderno
SOV	→ VSO	→ SVO
tipo: centrípeto puro	→ centrífugo puro	→ centrífugo mixto

Es como si el tipo fundamental cambiase primero, en una inversión total de la polaridad de la lengua, dejando después aparecer la contradicción inherente a la centrifugalidad. En la evolución posterior, el "empuje" del sujeto, es decir su tendencia pragmática a ocupar la posición inicial en la oración, resulta más fuerte que la tendencia del predicado verbal a meterse en una posición extrema. A lo largo del desarrollo intrarrománico, el sujeto desplaza el verbo de su sitio al principio de la oración.

Las lenguas románicas muestran un desfase respecto a este desarrollo. Mientras que el francés pasa en fecha ya muy temprana al tipo SVO (para un resumen útil de la evolución sintáctica del francés, véase Marchello-Nizia, 1995), las lenguas iberorrománicas tardan mucho en completar esta evolución. En español, la construcción VSO predomina aún hasta el siglo XIV, para hacerse cada vez más rara en los siglos posteriores (véase Bossong, 1984a, Neumann-Holzschuh, 1997); pero es un hecho notable que el español ha conservado la construcción VSO, aunque minoritaria, hasta hoy. Se trata del fenómeno que he denominado, en una publicación anterior (Bossong, 1998), la "inversión narrativa", característica del español contemporáneo, pero desaparecida en otras lenguas románicas modernas, como el portugués (Schellert, 1958) y el italiano (Wandruszka, 1982). Resumiendo, podemos decir que todas las lenguas románicas han pasado por una fase de predominancia de VSO, pero que ésta se ha perdido más o menos completamente, salvo en español.

El latín tardío, y más aún el romance temprano, son idiomas mal documentados. Los textos existentes no sólo son escasos y de dudosa interpretación, sino que, además, suelen ser muy esquemáticos, de

modo que apenas dejan entrever el tipo sintáctico prevaleciente en una época determinada. En este contexto, las *Glosas Emilianenses* se revelan como un corpus textual sumamente importante. Nos ofrecen una perspectiva inesperada sobre la evolución sintáctica del español en aquellos tiempos oscuros. Y he aquí el tema principal de esta contribución.

2. LA SINTAXIS EN LAS GLOSAS EMILIANENSES

Al lado de las glosas léxicas y morfológicas, editadas por primera vez por Ramón Menéndez Pidal en sus *Orígenes* en 1926, los millares de notas gramaticales que se encuentran en el códice 60 de la Real Academia de la Historia no han recibido la atención que merecen. En particular, las pequeñas letras añadidas por encima del texto latino no han sido lo suficientemente analizadas (no obstante unas pocas menciones anteriores, véase López García, 2000: 178ss). Estas letras reproducen un orden de palabras, o mejor, de sintagmas, diferente de lo que se da en el texto latino. Muestran clara y transparentemente el orden sintáctico de la lengua románica naciente. Así, nos abren una ventana hacia un mundo casi ignoto: la sintaxis del español incipiente a principios del segundo milenio.

Dejo aparte la cuestión, intensamente debatida, de la fecha de las glosas. Si pertenecen a la segunda mitad del siglo X, como creía Menéndez Pidal, o al último cuarto del siglo XI, como piensan haber probado los especialistas de paleografía (véase en particular el estudio de José Manuel Ruiz Asencio en el volumen facsímil editado por César Hernández Alonso), para la evolución sintáctica del idioma esta cuestión no es pertinente, ya que con ambas hipótesis nos encontramos dentro del mismo espacio sincrónico, en la bisagra entre el latín hablado tardío y el romance que comienza a darse cuenta de su identidad propia. En aquel período, la sintaxis románica era indudablemente del tipo VSO: el verbo no solo precede al objeto, sino también al sujeto en la casi totalidad de los casos. El testimonio de las glosas confirma tanto el cambio mayor, el de la centripetalidad del latín clásico a la centrifugalidad románica, por la consistencia absoluta con la que las construcciones OV latinas están reemplazadas por VO, como la persistencia del tipo más arcaico VS frente al más innovador SV de las lenguas románicas ulteriores.

El manuscrito 60 de la Real Academia de la Historia contiene dos tipos de glosas gramaticales:

– Un análisis pormenorizado de las funciones sintácticas, como “sujeto”, “objeto directo”, etc., por medio de palabras genéricas como *homo* o formas pronominales declinadas como *qui / cuius*, etc.; estas glosas también explican la “borradura” (*effacement / deletion* en la terminología generativista) de los antecedentes correferenciales en las oraciones relativas. Podemos llamarlas “glosas sintáctico-funcionales”; estas glosas no van a ser comentadas aquí.

– Un análisis contrastivo del orden de palabras en latín y en romance, por medio del orden de las letras del alfabeto y una cruz que las precede; se trata de los símbolos

(6) Símbolos del orden de sintagmas

< † a b c d e f ... >

puestos inmediatamente por encima de los sintagmas respectivos. Por el orden de estos símbolos se indica claramente si el orden romance coincide con el orden latino o no; en la mayoría de los casos no coincide. Podemos llamar a estos símbolos “glosas sintáctico-posicionales”. Hay que subrayar que la añadidura de estas glosas se ha hecho con gran esmero; no sólo están cuidadosamente escritas y colocadas en su lugar, sino que también se han añadido muy sistemática y coherentemente. Para fines ilustrativos, doy a continuación la transcripción de una oración entera con sus glosas posicionales (según la edición de Wolf, cotejada con el facsímile reproducido en Hernández Alonso, 1993):

(7) Una oración compleja con las glosas posicionales

a + b c + b d c e a
Ideo fratres karissimi. rogo uos; et per jllum cujus sanguine redempti estis adjuro;
 + e f c b a g d k j
ut totius uiribus jn omni causa; justitiam teneatis. et de anime uestre salute
 h
adlentius cogitetis (69r/v)

Con la indicación de las glosas llegamos al orden de sintagmas siguiente:

(8) Transformación posicional de la oración según las glosas

fratres karissimi, ideo rogo uos; et adjuro per jllum sanguine cujus redempti estis; ut teneatis justitiam jn omni causa de totius uiribus. et cogitetis salute anime uestre

Con la excepción notable de *cujus* (que deberíamos comentar aparte), la oración reconstruída a base de las glosas sintáctico-posicionales representa exactamente el orden de sintagmas románico.

Las glosas sintáctico-posicionales nos revelan que la sintaxis del español arcaico pertenecía al tipo centrífugo puro. El orden VSO predomina absolutamente. Representa el caso no marcado: todo lo que se desvía de él obedece a razones pragmáticas precisas. En la oración neutra, el verbo encabeza la oración, seguido del sujeto y eventualmente del complemento de objeto directo. Las oraciones latinas con un orden distinto se ven sistemáticamente transformadas según este molde.

En lo siguiente, daré dos series de ejemplos. La primera demuestra

que el cambio de la polarización esencial (es decir, el cambio de la centripetalidad latina a la centrifugalidad románica) es un hecho consumido y acabado: al orden OV del latín le corresponde coherentemente el orden VO en las glosas romances:

(9) El cambio OV → VO reflejado en las glosas

- (a) *qui castitatem diligit. ebrietatem fugit; Inuidiam uelut gladium diaboli respuit; Ille bonus christianus est* →
qui diligit castitatem. fugit ebrietatem; respuit inuidiam uelut gladium diaboli; Ille bonus christianus est (69r)
- (b) *Qui adulterium non facit; Qui ad _cl_siam frequentius uenit. [...] Qui decimas annis singulis erogandas pauperibus reddet; Qui omnes homines sicut se jpsum diligit; [...] Qui stateras dolosas. et mensuras duplices. uelut gladium diaboli perorrescit; Iste talis non solum christianus est; set jpse christus jn jllo abitat* Å®
Qui non facit adulterium; qui frequentius uenit ad ecclesiam. [...] Qui reddet decimas erogandas pauperibus annis singulis; Qui diligit omnes homines sicut se jpsum; Qui perorrescit stateras dolosas. et mensuras duplices. uelut gladium diaboli; Iste talis non solum christianus est, set abitat jpse christus jn jllo (69r)
- (c) *Quando ad _cl_siam conuenietis. nolite uos talibus rebus occupari; unde magis peccatum possitis acquirere* →
Quando conuenietis ad ecclesiam. nolite occupari uos talibus rebus; unde possitis acquirere magis peccatum (69v)
- (d) *quod per gulam et ebrietatem solebatis perdere; per elemosinam jn c_lo reponite. In _clesia stantes. lectiones diuinas audite* →
quod solebatis perdere per gulam et ebrietatem; reponite in celo per elemosinam. Stantes in ecclesia. audite lectiones diuinas (70r)

El único verbo que permanece en su posición final latina es la cópula *est* (*christianus est* (10 a, b)), probablemente debido a su alta frecuencia. Por lo demás, todos los verbos son iniciales, y están seguidos por sus complementos respectivos.

Una de las oraciones de nuestro breve extracto es un ejemplo de la transformación SV → VS. Mientras que en la oración latina *christus in illo habitat* el verbo ocupa la posición final, en la oración transformada según las reglas del español arcaico debe aparecer en posición inicial, y el sujeto le sigue inmediatamente: *habitat christus in illo*. La forma corriente del español moderno sería, evidentemente, *christus habitat in illo*, con el sujeto en posición inicial, seguido por el verbo, y el complemento en posición final. Podemos resumir la evolución general del español según este ejemplo:

(10) Esquema general de la evolución sintáctica

SCV	→	VSC	→	SVC
latín		español arcaico		español moderno

Los ejemplos siguientes muestra abundantemente la regularidad de este cambio sintáctico:

(11) El cambio SV → VS reflejado en las glosas

- (a) *Multiplicabitur abaritia; et aurus multus apparebit super terram. [...] Et mulieres sibi petiebunt uiros. Et pactus non obserbabuntur. Et multa signa apparebunt jn c_lo. Et exiebit aqua de fluminia[...] Et mala suspicatjone abebunt jmpii super justos. cadebunt sapientes →*
Multiplicabitur abaritia; et apparebit multus aurus super terram[...] et petiebunt mulieres sibi uiros. Et non obserbabuntur pactus. Et apparebunt jn celo multa signa. Et exiebit aqua de fluminia[...] Et abebunt jmpii mala suspicatjone super justos. cadebunt sapientes (64r – 65r)
- (b) *Et testes falsi erunt et abitaciones antique desolabuntur[...] et mulier abebit jnfantem jn utero suo menses duodecim →*
Et erunt testes falsi et desolabuntur abitaciones antique [...] et abebit mulier jnfantem jn utero suo menses duodecim (65v – 66r)
- (c) *et non jlli plicabitur aqua usque ad genua →*
et non plicabitur aqua jlli usque ad genua (66v)
- (d) *Sicut dicit apostolus; Non auditores legis justificabuntur apud deum; set factores →*
Sicut dicit apostolus; Non justificabuntur auditores legis apud deum; set factores (72v)
- (e) *canent omnes angeli; et demones contristantur. Tunc demones dicunt[...] →*
canent omnes angeli; et contristantur demones. Tunc dicunt demones [...] (73r)
- (f) *Quando uero boni angeli. jnueniunt animam justam eorum esse sociam; gaudent omnes et demones contristantur. Angeli dicunt [...] →*
uero quando jnueniunt boni angeli animam justam esse sociam eorum; gaudent omnes et contristantur demones. Dicunt angeli [...] (74r)

El orden VS(C, O) es rigurosamente observado. Frente a la libertad del latín, que puede variar el orden del verbo y del sujeto por razones estilísticas y rítmicas, el estado de lengua reflejado en las *Glosas Emilianenses* se caracteriza por un orden esquemático e invariable. Se reproduce cada VS del latín por un VS románico, y se transforma cada SV del latín en un VS románico. La uniformidad sintáctica es total. Este rigor gramatical en cuanto a la sintaxis románica contrasta curiosamente con la falta de seguridad en cuanto a la morfosintaxis latina; los conocimientos del latín clásico ya dejaban mucho que desear, como lo muestran las expresiones arriba citadas *aurus multus* y *de fluminia* –¡que harían dar vueltas en su tumba no sólo a Cicerón, sino también a San Isidoro de Sevilla!

3. CONSIDERACIONES FINALES

A) *Tipológicas*

Hemos distinguido dos etapas principales en la evolución sintáctica del español, y más generalmente en la familia lingüística itálica: primero, un cambio de la orientación general, o cambio de polaridad posicional, es decir el cambio que ha llevado de la centripetalidad del latín clásico a la centrifugalidad del latín tardío y de las lenguas románicas; segundo, un cambio en el interior del tipo básico románico, es decir el cambio de la centrifugalidad pura de los romances primitivos a la centrifugalidad mixta de las lenguas románicas modernas.

La primera etapa corresponde a una tendencia general dentro del indoeuropeo: de una manera muy general, podemos afirmar que las lenguas indoeuropeas de occidente tienden hacia la centrifugalidad, siendo el caso más extremo la familia celta con su centrifugalidad muy pronunciada; las lenguas románicas pertenecen a este grupo dentro del indoeuropeo, aunque de una manera menos marcada que las lenguas celtas. Sea dicho de paso, al otro extremo del dominio indoeuropeo, en la India aria, encontramos una tendencia muy pronunciada hacia la centripetalidad, más completa y más coherente en las lenguas indoarias modernas que en sánscrito o en otras lenguas clásicas (a propósito de esta repartición geográfica de los tipos opuestos dentro del dominio indoeuropeo, véase la contribución reciente de Vennemann, 2003).

La segunda etapa, la explicaría de preferencia como el resultado de un proceso universal. Como hemos visto, el tipo VSO (centrífugo puro) es más raro y diacrónicamente menos estable que el tipo SVO (centrífugo mixto); la mayoría de las lenguas VSO históricamente conocidas tienden a transformarse en lenguas SVO a lo largo del tiempo. Las lenguas semíticas más conocidas, el árabe y el hebreo, nos ofrecen ejemplos muy claros a este respecto. Ambas aparecen, en sus primeros documentos, como lenguas puramente centrífugas; tanto el hebreo bíblico como el árabe clásico indudablemente tienen VSO como el orden básico. Pero en ambas lenguas observamos el paso a SVO. Esta evolución empieza ya en hebreo bíblico: en las partes más recientes de la biblia, SVO resulta ser el orden mayoritario que ha reemplazado a VSO como construcción no marcada (Givón, 1977). El hebreo posbíblico, y evidentemente el *ivrit* moderno, son variedades de un idioma donde predomina claramente la construcción SVO (Glinert, 1989: 413). Una observación análoga se puede hacer también respecto al dominio árabe. En todos los así llamados "dialectos árabes", mejor dicho, en las lenguas neoarábicas, el tipo SVO ha ganado mucho en frecuencia en comparación con el árabe clásico, donde VSO era indiscutiblemente el orden de base. Aunque la construcción VSO no ha desaparecido, se puede considerar que el sistema lingüístico está en marcha hacia este nuevo tipo en árabe también (Versteegh, 1997: 46, Holes 1995: 203ss y

255ss; pero véase también Brustad, 2000: 213-229). La evolución que lleva de VSO a SVO se puede considerar, pues, como natural; constituye un camino trazado ("pathway") frecuentemente utilizado por las lenguas del mundo.

Todos los idiomas románicos han pasado por un momento de centrifugalidad pura, que en general ha dejado pocas huellas. Las glosas sintáctico-posicionales del manuscrito 60 de la Real Academia de la Historia nos permiten captar mejor este momento fugaz.

B) *Histórico-culturales*

En Europa occidental, la primera cosa que los niños tenían que aprender al entrar en la escuela era la gramática latina. El latín clásico era su experiencia primaria ("Urerlebnis") en cuanto a lenguas extranjeras. El tipo sintáctico del latín contrasta profundamente con el de las lenguas europeas modernas, no sólo las románicas, sino también las germánicas y otras. Su centripetalidad lo opone a lo acostumbrado en nuestras lenguas modernas. Así, no han faltado métodos para ayudar a los niños a superar esta dificultad y a acercarlos a estas estructuras extrañas y ajenas. Un ejemplo notable es el filósofo, gramático y pedagogo francés César Du Marsais (o Dumarsais, 1676-1756). En su obra didáctica *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine* de 1722 (véase Bossong, 1980: 233ss) trata de facilitar a los principiantes su tarea de aprender la sintaxis latina por un método perfectamente parecido al de las glosas medievales que acabamos de analizar: propone una transformación sintáctica de las oraciones latinas según las reglas de la lengua materna de los discípulos, es decir el francés. Para comprender la oración latina, hay que reconstruirla como si fuese una oración francesa, con las palabras latinas, pero ordenadas a la francesa. He aquí como describe las dificultades del joven francés al aprender el latín:

A l'égard de l'inversion latine, c'est ce qui donne le plus de peine aux jeunes gens. Ils sont accoutumés à rendre leurs pensées, et entendre celles des autres, selon l'ordre naturel que la langue françoise suit presque toujours; ainsi quand cet ordre est renversé, ils ne conçoivent point le sens de la phrase, lors même qu'ils entendent la signification de tous les mots. (Du Marsais, 1722 [1971]: 7)

Por consiguiente, transforma el latín en un francés con palabras latinas; los dos primeros versos de la colección de fábulas de Fedro, que rezan así en el original:

*Æsopus auctor quam materiam repperit
hanc ego polivi versibus senariis*

las reconstruye como sigue en su latín afrancesado por fines didácticos:

Ego polivi cum versibus senariis hanc materiam, quam Aesopus auctor repperit

Los futuros clérigos que entraban en la escuela del monasterio de San Millán de la Cogolla, o de cualquier otro monasterio, se veían enfrentados con las mismas dificultades. Tenían que familiarizarse con un sistema sintáctico profundamente diferente del de su idioma materno, el romance temprano. El autor de las glosas gramaticales trataba de facilitarles esta tarea por el doble ejercicio del análisis de las relaciones gramaticales (por medio de las glosas sintáctico-funcionales) y del análisis contrastivo del orden de palabras (por medio de las glosas sintáctico-posicionales). Su afán era pedagógico. Ignoramos si ha logrado su propósito didáctico y si sus alumnos han conseguido captar mejor las sutilezas de la sintaxis latina. Pero a nosotros nos ha dejado un testimonio inestimable sobre el estado sintáctico del español en su primera juventud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTINUCCI, FRANCESCO (1977): *Fondamenti di una teoria tipologica del linguaggio*, Il Mulino, Bologna.
- BOSSONG, GEORG (1979): "Über einige Grundfragen der Sprachtypologie. Darstellung und Kritik von Antinucci 1977", *Lingua* 49, págs. 71-98.
- BOSSONG, GEORG (1980): "Variabilité positionnelle et universaux pragmatiques", *Bulletin de la Société de Linguistique* 75, págs. 39-67.
- BOSSONG, GEORG (1982): "Historische Sprachwissenschaft und empirische Universalienforschung", *Romanistisches Jahrbuch* 33, págs. 17-51.
- BOSSONG, GEORG (1984a): "Diachronie und Pragmatik der spanischen Wortstellung", *Zeitschrift für romanische Philologie* 100, págs. 92-111.
- BOSSONG, GEORG (1984b): "Wortstellung, Satzperspektive und Textkonstitution im Iberoromanischen, dargestellt am Beispiel eines Textes von Juan Rulfo", *Iberoromania* 19, págs. 1-16.
- BOSSONG, GEORG (1990): *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie in der Romania*, Gunter Narr, Tübingen.
- BOSSONG, GEORG (1998): "La inversión narrativa y la tipología del español", en José Perona et al. (compiladores), *Estudios de lingüística textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*. Universidad de Murcia, Murcia, págs. 79-88.
- BOSSONG, GEORG (en prensa): "Meaning, form and function in basic case roles", *Linguistics*.
- BRUSTAD, KIRSTEN E. (2000): *The syntax of spoken Arabic. A comprehensive study of Moroccan, Egyptian, Syrian, and Kuwaiti dialects*, Georgetown University Press, Washington D.C.
- DRYER, MATTHEW S. (1995): "Word order typology", en Joachim Jacobs et al. (compiladores), *Syntax. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, Mouton de Gruyter, Berlin, vol. II, págs. 1050-1065.
- DU MARSAIS, CÉSAR (1722): *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*, Paris [reimpr. Herbert E. Brekle, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1971].
- GIVÓN, TALMY (1977): "The drift from SVO to SVO in Biblical Hebrew", en Charles N.

- Li (compilador), *Mechanisms of syntactic change*, University of Texas Press, Austin, págs. 181-254.
- GLINERT, LEWIS (1989): *The grammar of modern Hebrew*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GREENBERG, JOSEPH (1966): "Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements", en Joseph Greenberg, *Universals of language*, MIT Press, Cambridge (Mass.), págs. 73-113.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (1993): *Las glosas emilianenses y silenses. Edición crítica y fac-símil*, Excmo. Ayuntamiento de Burgos, Burgos.
- HOFMANN, J.B. Y SZANTYR, ANTON (1965): *Lateinische Syntax und Stilistik*, C. H. Beck, München.
- HOLES, CLIVE (1995): *Modern Arabic. Structures, functions and varieties*, Longman, London.
- LINDE, PAUL (1923): "Die Stellung des Verbs in der lateinischen Prosa", en *Glotta* 12, págs. 153-178.
- LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL (2000): *Cómo surgió el español. Introducción a la sintaxis histórica del español antiguo*, Gredos, Madrid.
- MARCHELLO-NIZIA, CHRISTIANE (1995): *L'évolution du français. Ordre des mots, démonstratifs, accent tonique*, Colin, Paris.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1926): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa-Calpe, Madrid (1972).
- NEUMANN-HOLZSCHUH, INGRID (1997): *Die Satzgliedanordnung im Spanischen. Eine diachrone Analyse*, Niemeyer, Tübingen.
- PINKSTER, HARM (1990): *Latin syntax and semantics*, Routledge, London.
- SCHELLERT, DIETRICH (1958): *Syntax und Stilistik der Subjektstellung im Portugiesischen*, Romanisches Seminar, Bonn.
- SIEWIERSKA, ANNA (comp.) (1997): *Constituent order in the languages of Europe*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- VENNEMANN, THEO (2003): "Syntax und Sprachkontakt: Mit besonderer Berücksichtigung der indogermanischen Sprachen des Nordwestens", en Alfred Bammesberger y Theo Vennemann (compiladores), *Languages in prehistoric Europe*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg, págs. 333-364.
- VERSTEEGH, KEES (1997): *The Arabic language*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- WANDRUSZKA, ULRICH (1982): *Studien zur italienischen Wortstellung. Wortstellung, Semantik, Informationsstruktur*, Gunter Narr, Tübingen.
- WOLF, HEINZ-JÜRGEN (1991): *Glosas Emilianenses*, Helmut Buske, Hamburg.